

Descontracturar la pedagogía en tiempos provocadores: A propósito de la investigación (auto)biográfica y los futuros posibles en educación

Decontracting pedagogy in provocative times: Purpose of (auto) biographical research and possible futures in education

Mariana Paula Martino¹

Resumen

Desde la narrativa de mi experiencia escolar el presente texto intenta reflejar marcas de vivencias que permanecen en mí, para a través de ellas transmutar la linealidad clásica del tiempo. Es mi intención conectar con una temporalidad queer (Muñoz, 2020) que posibilite descontracturar la pedagogía, utilizando retazos narrativos de mi propia historia. Estas experiencias me interpelan y me atraviesan, son las que me impulsan ir en la búsqueda de una pedagogía viva y sensible a estos provocadores tiempos. Me interesa desde mi propia narrativa afectarme y afectar a otros, movilizar y provocar para que la pedagogía enuncie otros futuros posibles.

Palabras claves: pedagogía; tiempo; (auto) biografía; futuro

Summary

From the narrative of my school experience, this text tries to reflect marks of experiences that remain in me, in order to transmute the classical linearity of time through them. It is my intention to connect with a queer temporality (Muñoz, 2020) that makes it possible to loosen up the pedagogy, using narrative snippets from my own history. These experiences challenge me and run through me, they are the ones that drive me to search for a pedagogy that is alive and sensitive to these challenging times. From my own narrative I am interested in affecting myself and others, mobilizing and provoking so that pedagogy enunciates other possible futures.

Keywords: pedagogy; time; (auto) biography; future

Recepción: 09/03/2021

Evaluación 1: 16/04/2021

Evaluación 2: 21/04/2021

Aceptación: 09/5/2021

Introducción

“Enseñar de una manera que respete y proteja las almas de nuestros alumnos es fundamental para crear las condiciones para que el aprendizaje pueda comenzar de una manera más profunda e íntima.” (Bell Hooks, 2019; 17)

Cuantas narrativas encontradas desde tiempos alterados, tiempos con tropiezos, desordenados, confusos, inquietantes, y alborotados. Relatos con historias que afectan y nos afectan al ser leídos, que transcurren en tiempos dolorosos, con marcas y huellas de aquella educación que han atravesado, de experiencias de formación y otras desde experiencias escolares. Cada uno desde ese territorio propio vivido desde las emociones interpelando a este tiempo que hoy nos toca transitar. Para ello Muñoz (2020) nos propone rescatar esas huellas del pasado para transmutarlas en este presente tan trastornado, que nos permitan desbaratar la temporalidad hetero-lineal. Es una invitación a un entonces y un allí, un tiempo que aún no esté aquí.

Desde mi sentipensar mi narrativa necesita ir a otro tiempo, un tiempo al que tengo que regresar. Un tiempo donde debo entrar para poder narrar mi historia. Pero ¿ese tiempo es pasado? Quizás sea un presente anclado en ese pasado deseando un futuro utópico donde podamos habitar y descubrir espacios con múltiples realidades incómodas. Hoy estamos frente a un tiempo que nos detiene, un presente muchas veces con un impensable futuro, que nos descoloca por momentos. Es un momento en el que el lema de Halberstam (2011) “no dejemos a nadie atrás” nos convoca a mirar al otro, a sostener-nos con y en el otro. Es entender e interpretar que el sentido de uno mismo se entrelaza con el otro en una con-vivencia continua para poder explorar otras alternativas, para producir esos movimientos que nos lleven a pensar en nuevas formas de producir conocimientos. En este sentido no quedar presos de lo hegemónico y normativo tratando de des-armar esas linealidades en las que quedamos atrapados. Es cierto que es muy difícil cuando traemos arraigadas personalmente y socialmente estructuras de un sistema que nos impide correr. Por ello, retomando las palabras de Halberstam (2011), tenemos la posibilidad de encontrar en nuestras propias sombras las alternativas para salirnos de ese lugar en el que no queremos estar. Es verdad que a veces sentimos el fracaso frente a situaciones que deseamos cambiar, pero ver ese fracaso como una manera de no encajar dentro de las normas, de lo heteronormativo, nos da la posibilidad de comenzar a mirar y vivir de una manera creativa que no esté dentro de esas normas.

Este es un tiempo de cambio, de transmutar, de empezar a ser indisciplinados, rebeldes para des-ordenar-nos en esa búsqueda de nuevas formas de producir conocimientos. En palabras de Halberstam, (2011) más conocimiento rebelde, más preguntas y menos respuestas. Necesitamos promover como profesionales de la educación una mirada no recta y como dice Muñoz (2020), apostar a escapar de ese pantano normalizado del presente para poder pensar en un futuro de emancipación. En este sentido mirar la educación como una experiencia que puede ser vivida, y en palabras de Ramallo (2018) reconocer cuál es el tipo de intervención que el saber produce con los relatos del pasado en la educación. Sentir que a partir de historias entrecruzadas podemos ser interpelados y abrazados por esos saberes inestables que marcan esos tiempos de cambio y trans-formación.

Busquemos más allá, exploremos nuevas formas de vivir y sentir la educación, seamos irreverentes si se quiere, vayamos por ese sentido que queremos darle a esta pedagogía. Performativicemos la pedagogía dislocando esos entre tiempos que por momentos son rígidos y estáticos, a través de esa baja teoría que nos propone Halberstam (2011), como una forma contra hegemónica de teorizar alternativas dentro de una zona no disciplinada del saber. Habitemos una pedagogía más sensible, desde lo que nos afecta y somos afectados, desde la resistencia, desde la reflexión, como afirma Ramallo (2018) para potenciar espacios para provocar transformaciones en el modo de hacer, pensar y sentir la educación. Recuperar esa pedagogía como práctica sensible, como narrativa cotidiana que nos permita entramarnos y ser atravesados por los otros y ellos por nosotros. Aprovechemos este tiempo inquietante para re- pensar la educación, re- pensar-nos desde nuestras experiencias de formación, de escolarización y volver a re-pensar cual es el sentido que le queremos dar a la educación, pero esta vez desde este nuevo camino que transitamos como futuros Licenciados. Deambulemos por lo imprevisto, lo inesperado, por lo sorprendente como menciona Halberstam (2011) y hagamos de nosotros sujetos provocadores de esta nueva pedagogía.

Rescatar mis huellas del pasado para el futuro

Muchos maestros y maestras, profesores y profesoras, profesionales de la educación han pasado por mi vida a lo largo de todos estos años. Muchos de ellos dejando huellas y otros pasando de largo. Aquellos que dejaron algo en mí quizás son los que creían que la educación tiene que ver con eso, con dejar algo en el otro y llevarse algo de uno. Los otros simplemente pasaron, seguramente dejando algo, pero quizás en mí pero no de esa misma manera. Cada uno desde su lugar, desde su tiempo, su época, ligados quizás a alguna teoría de la educación dieron a cada uno de los que pasaron por sus aulas y por sus vidas lo que su ser docente les llevaba a hacer y creo que era lo más acertado.

Cuando digo acertado es porque cada época en la que viví la educación, siempre estuvo enlazada a la pedagogía de esa época. Cuando yo comencé mi escolarización con cinco años fue en un establecimiento de Capital Federal de gestión privada, y asistían solo mujeres. Era pre-escolar, las salas enormes, con mesas redondas, la señorita Ana María con su pelo rubio y muy largo hacía de mis tardes las más lindas. Aprender a cortar con tijera, escribir mis primeras palabras en aquel cuadernillo, cortar y pegar, seguir la línea punteada que me llevaba a la casita, mis primeras canciones y el olor a té de aquella merienda con mis amigas, que hoy las tengo lejos pero cada tanto cruzamos alguna conversación. En ese colegio seguí hasta el primer año de la secundaria, la primaria era hasta séptimo grado.

Cuando empecé primer grado, fue un gran cambio a pesar de que era el mismo colegio. Éramos las más chiquitas y todos los ojos de ese primer día estaban posados en nosotras. Con el uniforme impecable, zapatos lustrados y un peinado siempre tirante para que no se me “arrugara”, así le decía a mi mamá que era la que me peinaba. Mi mochila y mis cuadernos forrados de diferentes colores lisos, cada color era para una materia. El rojo era para matemática y el verde era para lengua, esos tenían que ser de tapa dura; amarillo o naranja para música que podían ser de tapa blanda. Era un colegio religioso y por supuesto antes de comenzar el día rezábamos, luego de estar formadas en filas tomando distancia para cantarle a la bandera. Confieso que me encantaba rezar y cantar todas las canciones de la bandera. Yo era feliz en ese lugar.

Las aulas con los pupitres de a dos, todos en fila extremadamente derecha. El pizarrón sin rastros de tizas... aún siento el olor en el recuerdo de entrar al aula ese primer día. Mi señorita Alicia, un gran recuerdo en mi vida, siempre con una sonrisa y si extrañábamos ella sabía darnos ese abrazo que necesitábamos. Así fueron pasando los años y fui creciendo. Siempre fui callada y muy tímida, todo me daba vergüenza. Siempre fui la primera de la fila y deseaba siempre que llegara alguien nuevo que fuera más bajita que yo para no ocupar más ese lugar. No me gusto ser la primera. Creo en los años que estuve ahí nunca sucedió y terminé viendo el lado positivo a estar primera.

Cada momento de mi niñez en la escuela estuvo representado también por un momento histórico, desde la dictadura militar, el mundial 78, la guerra de Malvinas, la vuelta de la democracia son esos momentos que marcaron mi infancia. De la dictadura militar recuerdo el miedo de mi mamá cuando mi papá salía a trabajar, de presenciar un tiroteo en la puerta de la escuela y que mi mamá nos escondiera casi debajo de un auto. Yo era chica y no entendía mucho, pero si sentía el peligro. El festejo del mundial fue increíble, la gente estaba contenta, pero creo que ese festejo tapaba el lado feo de un proceso histórico lleno de violencia. De la guerra de Malvinas recuerdo que estaba en cuarto grado, escribíamos cartas a los soldados para decirles que todos nosotros estábamos orgullosos de ellos. No sé si esas cartas algún día llegaron, pero si sé que eran con mucho amor. Si recuerdo muy claro la vuelta de la democracia, mi mamá anotaba en un papel no recuerdo que pero sé que estaba atenta a lo que decían en la radio. Al fin la democracia iba a hacer que viviéramos tranquilos, sin violencia ni desaparecidos.

Quedaba mucho dolor de ese momento en muchas personas, que hasta el día de hoy siguen luchando.

Cuando terminé la primaria, venía otro gran cambio en mi vida. La secundaria la comenzaba en ese mismo colegio. El edificio era el mismo, pero en otro sector. Cuando iba culminando ese año, me cambiaron de colegio y tuve que seguir mi secundaria en otra institución, privada, con uniforme nuevo. Este colegio quedaba más cerca de donde nos habíamos mudado, íbamos caminando con mis hermanas. En este colegio también religioso se tenía la costumbre de ir a la capilla a rezar antes de entrar al aula. Ya creo que no me gustaba rezar tanto. Aún no conocía a nadie hasta que un grupo de chicas se acercaron y ahí comencé a integrarme. Pese a mi timidez me pude integrar sin problemas.

Comencé a tener amistades nuevas y desde ese día no me separe más de una de mis mejores amigas que lleva mí mismo nombre y con la que a pesar de tenerla en Buenos Aires comparto miles de cosas. Ella comparte esta misma pasión conmigo por la educación y tenemos grandes charlas. Los dos años y medio que pase en ese colegio fueron los mejores de mi adolescencia. Hice muy lindas amistades y los momentos que compartíamos allí los disfruté mucho. Era un colegio en el que me sentía cómoda. Nos reíamos mucho y éramos un grupo de amigas bastante grande.

En lo que respecta al estudio no era muy buena alumna, siempre me llevaba materias, pero creo que era porque como a casi todo adolescente no me gustaba estudiar. Siempre nos retaban porque hablábamos en clase o en la capilla. Cuando llegábamos a las siete y media nos llevaban a la capilla formando una fila una atrás de otra. La directora nos miraba la pollera del uniforme y como a nosotras nos gustaba enroscarla en la cintura para que sea más corta, nos obligaba a bajarla hasta debajo de las rodillas. Por supuesto que entrando en la típica rebeldía de la adolescencia me la volvía a enroscar como a mí me gustaba. En estos años no recuerdo ningún profesor o profesora que haya sido para mí alguien que deje una huella. Claro que como mi rendimiento no era el esperado por ellos creo que no entraba en la categoría de alumna ejemplar. A mí no me importaba, solo quería estar con mis amigas y amigos que habíamos conocido hace poco y que eran los chicos del colegio de la otra cuadra. Íbamos y veníamos a todos lados juntos. Salidas, amores, amistad son palabras que atravesaron esos momentos. Pero nadie podía evitar que otro cambio llegara a mi vida, enterándome que por razones de alguien que dejo sin trabajo a mi papá, o mejor dicho se quedó con todo lo que mi papá con tanto esfuerzo había construido teníamos que partir como se dice comúnmente con una mano atrás u otra adelante hacia la ciudad de Mar del Plata donde la nada misma nos esperaba. Solo una cochera donde vivir debajo de la casa de un familiar. Ya nos habían encontrado colegio a mí y a mis hermanos. Lloré y mucho, había dejado atrás toda mi vida, y tuve que comenzar otra vez.

Enojada con el uniforme que no era del colegio nuevo, me pararon en frente de toda la clase, me presentaron y me senté en un banco. No quería hablar con nadie mi fastidio era más fuerte que todo. Odié ese colegio, por supuesto no quería ir. Con el tiempo comencé a hacer amistades, pero extrañaba mucho. Otro colegio privado, otra vez a rezar y escuchar por el parlante que había en cada salón la oración. Por suerte el grupo de chicas era genial y de a poco me fui integrando. Obviamente me iba peor que antes, me seguía llevando materias, previas también. Las rendí y por fin terminé la secundaria.

Pensando en mi propia historia sobre el secundario, creo que nunca ningún profesor o profesora se dio cuenta que yo sufría por el cambio. Mi mal rendimiento siempre era atribuido a que no estudiaba.

Cuando terminé la secundaria pensé en estudiar Psicología, me anoté en la facultad, pero me di cuenta que no era lo que yo quería. Me anoté para estudiar Maestra Jardinera (Maestra Especializada en Nivel Inicial) en el Instituto de Formación docente N°19. Fue por primera vez una gran experiencia en la que disfrute cada momento, más allá de las buenas notas sentía que era lo que quería hacer. Sentía que la educación era el camino que quería recorrer, sentir y vivir. Fueron años de mucho aprendizaje y cuando me recibí al poco tiempo tuve la oportunidad de comenzar a trabajar. La mayoría de los años que trabajé lo hice en Jardín maternal y luego cuando se abrió en el Instituto en el que había estudiado el postgrado de Profesorado en Jardín Maternal me inscribí. Trabajé y estudié, hasta que nació mi hijo y decidí dedicarme a él, pero siempre interesándome por todo lo que tenga que ver con la educación.

Transmutar mi pasado, expandir el futuro y pedagogizar mi vida

Cuando vuelvo a habitar mi pasado me doy cuenta que ese tiempo tuvo bastantes sobresaltos, que no fue tan lineal como uno cree. Todas esas historias de mi trayectoria escolar desembocan y se transmutan en este nuevo tiempo que transito. A mis cuarenta y siete años retomé los estudios y soy alumna de la carrera de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y estoy cursando mi segundo año. Tengo el enorme placer de ser parte del grupo PedagOrgía y del proyecto de extensión “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes”.

Contrariamente a haber estudiado en gestión privada hoy puedo decir que lo que mejor me pasó es haber ingresado a la Universidad pública con compañeros, compañeras y profesores increíbles. En ese devenir-con, hacer-se con es donde configuramos nuestros mundos a partir de historias que buscan otras historias. En palabras de Haraway (2019), las buenas historias buscan en pasados ricos, el sustento de presentes sólidos con el fin de que continúe la historia para quien venga más adelante. Esta historia llena de otras historias donde el sostén de unos con otros prevalezca y nos convoque a trabajar en comunidad.

Este es el camino por el que deseo seguir, convencida de que la educación tiene que ver con el otro, con historias, con poder correrse de ese lado normativo y sistemático. Creo en una pedagogía diferente, una pedagogía viva que mueva todas las estructuras arraigadas, donde podamos ser parte de esa nueva forma de vivir la educación, ser historias contadas, narradas, entrecruzadas para construirnos en ese transitar de la educación. En este sentido lo educativo apela a algo que no está en lo que pasa, sino en un modo de preguntar (nos) por eso que pasa y que remite a su sentido, su deseabilidad, su posibilidad, afirma Contreras Domingo, (2016; 40) citado en Ramallo (2018). Así pues, poder mirar a la educación, no como un objeto que se estudia desde fuera sino como una experiencia que se mira desde adentro (Ramallo 2018).

Esa experiencia, según Larrosa (2011) no es algo que pasa sino “eso que me pasa”. Supone un acontecimiento que no depende de mí, no existe sin la presencia de otro o de algo, es exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Soy yo la que hace que se produzca una mutación.

En este sentido, supone un movimiento de ida y vuelta y en el encuentro con ese acontecimiento se producen cambios en mí porque soy un sujeto activo, abierto, sensible, vulnerable de esa experiencia. Por tanto, esa experiencia me forma, me trans-forma. Es por ello que no soy sujeto de aprendizaje, ni de la educación, soy sujeto de la experiencia. Es un recorrido hacia algo nuevo y que al pasar por mí deja una huella, es singular, en la que cada uno la vive de manera diferente. Por ello la experiencia es irrepetible porque cada experiencia es un volver a comenzar una nueva transformación.

Y así fue que esa gran transformación se volvió en mi vida una experiencia cuando llegué a la Universidad, lugar en el que cada día me sorprende con nuevos aprendizajes, que saca todo lo mejor de mí, me renueva, me hace pensar y cuestionar volviéndome crítica en muchos aspectos. Pero sin lugar a dudas el sostén del otro y su presencia hacen que esta experiencia sea increíble. Y muchas veces nos preguntamos ¿Por qué nos sostener-nos? ¿Cuál es el sentido?

Y mi respuesta a este interrogante es porque sin el otro caminar es imposible, porque siempre está para darte su mano. Porque siempre está para no dejarte caer, porque sus palabras te dan fuerza y porque sabiendo que está ahí, todo es más fácil. Porque el sentirse acompañada para continuar es sentirse seguro de que todo estará bien. Porque ese otro me completa y juntos somos esa fusión perfecta.

Ese pasado que me hizo presente

Siempre en nuestra vida y en este caso durante mi trayectoria escolar hubo personas a las que estaré eternamente agradecida por haber estado en momentos tan importantes las cuales han dejado una huella importante en mi vida. A mi señorita de preescolar tuve la oportunidad de escribirle una carta mientras cursaba el Seminario sobre formación docente. Fue algo increíble ya que nunca pude decirle lo importante que fue para mí. Intenté contactarla, pero no lo conseguí. Quizás algún día ella sepa todo lo que sentí cuando fui su alumna. Y es por eso que deseo compartir con ustedes algunas líneas de esa carta y una poesía que escribí para ella...

Mar del Plata, 13 de noviembre de 2020

Mi querida seño:

Tengo que decirte que nunca me hubiera imaginado que iba a estar escribiendo esta carta. Siento que nada tengo para decirte, pero creo que a medida que este relato vaya continuando aflorarán solas aquellas palabras que tengo para vos. No sé si estas. Ojalá pudiera llegar a tus manos esta carta. Y si no llega no importa, quedará impreso en este papel todo lo que tengo ganas de contarte y decirte. Quizás algún día esta carta viaje por algún lugar donde haya alguien que te conozca y te la pueda entregar. Yo soy alguien que pasó por tu vida, apenas tenía cinco años cuando te conocí. Quizás te sorprenderá esta carta, pero quiero decirte que la escribo con el corazón, con los sentimientos más hermosos que puedo tener al recordarte. El motivo de esta carta es simplemente hacerte saber cómo me sentí en aquel momento cuando fui tu alumna. No sé si alguna vez tuviste la posibilidad de que alguien te lo diga ya sea personalmente o a través de un llamado o una carta. Creo que es muy importante que yo te lo diga y que vos puedas saber de mis sentires. Quizás no recuerde absolutamente todo lo que viví a mis cinco años, pero lo poco que recuerdo tiene impregnado ese amor que me diste. Creo que los tiempos a medida que transcurren y los vamos viviendo, van cambiando, transmutando y eso hace que nosotros también.

Creo que como sociedad estamos experimentando y atravesando cambios muy profundos. Estos cambios siempre producen desencuentros entre opiniones, entre generaciones, pero a mí me alegra que mi hijo viva y sea parte de estos cambios. Pero también creo que todos los cambios traen cosas buenas y mejores. Me gustaría que la educación realmente cambiara porque es muy importante para la sociedad. Siempre te recordaré como mi seño, la que me acompañó y me enseñó a preparar mis alas para continuar el camino. Antes de despedirme me hago poesía:

Las huellas de mi maestra
*Fueron muchas las que dejaste
te recuerdo con mucho amor,
Agradezco lo que me enseñaste
quedó en lo profundo de mi corazón.
Tomaste mi mano,
Acompañaste mi andar,
mis abrazos interminables
quisiera hacerte llegar.
Mi señorita querida*

*solo quisiera que sepas
que tus huellas eternas
las guardo en un rincón,
para toda la vida, siempre
en este corazón.*

*Pd: Gracias por prestarme un ratito nuevamente ese tiempo de mi infancia, de mi colegio y de vos, mi
seño. Hasta siempre, hasta otros tiempos recordados...*

Mariana

Otra persona importante para mí, es mi profesor. Él apareció en un momento donde yo estaba haciendo muchos cambios en mi vida. Él me ayudó a tener confianza en mí. Él es el que cada día me incentiva y me invita a ser esta persona que hoy soy y por supuesto cada vez que tengo oportunidad se lo digo. Un día me levanté y dije hoy tengo ganas de agradecerse y así fue que le escribí estas líneas. Él es mi gran maestro...

*Hoy quiero escribirte a vos, en este presente distante, en estos tiempos convulsionados de
sentipensares. Quiero decirte a vos, que un día apareciste en mi vida por casualidad en esa aula, te vi y
me senté y luego de tantas charlas con compañeros, te dije yo voy a venir igual, aunque me
homologuen esta materia. Y por suerte ahí me quede, escuchando cada una de tus palabras, aunque
confieso que a algunas y muchas más no te entendía. Disfrute cada clase, cada encuentro y me
enseñaste que la educación puede tener otra mirada. Que se puede cuestionar y hasta ser rebelde si se
quiere. Cuantos miedos me saqué, cuantas cosas aprendí a decir y cuantas a no callar. Cuanto aprendí
a ser crítica y a ver cosas que antes no veía. Sos una de las personas que día a día me hace amar más
esta carrera. Sos mi guía y sos la persona que me lleva por el camino que quiero ir. Estoy agradecida
que ese día hayas tomado mi mano y que no la sueltes. Que me invites, me propongas, me animes a
seguir en esta aventura y en este camino de la educación. Sos mi ángel y por algo apareciste en mi vida,
creo que fue el momento justo en el que tenía que empezar a volar. Y me animé y te sigo donde vayas
porque sé que el camino es seguro, es de aprendizaje, de crecimiento. Agradezco que seas tan generoso
conmigo y te admiro profundamente. Gracias por ser mi maestro.*

Mariana

Construir futuros posibles para descontracturar la pedagogía

Enuncio este descontracturar para conectarme inmediatamente con la sensación de placer. Estar relajada equivale en mi vida a poder pensar en lo que me gusta, hacer lo que me gusta, pero sobre todo es uno estado de los más lindos en donde todas mis emociones pueden convivir. Allí soy un mar de sentimientos, de amores, de emociones, de dudas y certezas, pero también de anhelos, locuras y sueños. De búsquedas y de encuentros, de idas y venidas. De alegrías y tristezas, de luces y sombras. De rayos y tormentas, pero también de un mar en calma.

Entonces, ¿Qué sentido tiene descontracturar la pedagogía? Traigo aquí la voz de Val Flores (2019) para distorsionar un pensamiento educativo con preguntas intolerables, esas que suelen quedar acalladas en el régimen de inteligibilidad de la normalidad escolar, las que provocan un radical extrañamiento en los constructos y los órdenes conceptuales de las sexualidades y en nuestros imaginarios pedagógicos y eróticos. Porque a través de nuestros propios relatos, de nuestra autobiografía, desestabilizamos nuestro propio pensamiento pedagógico (Flores, 2019). Encontrando el placer en cada vivencia, sentir cada emoción que nos transmite el otro y podemos construir sobre nuestras marcas del pasado esos futuros posibles.

Referencias bibliográficas

- Flores, V. (2019b) Llenar la pedagogía de gemidos. Posibles preguntas para encarnar una práctica educativa queer. Conferencia en Ágora educación: debates sobre la investigación y la intervención educativa. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Flores, V. (2019a) ¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. *Descentrada*, marzo-agosto 2019, vol. 3, n° 1.
- Haraway, D., (2019) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthulceno*. Bilbao, Consonni.
- Larrosa, J. (2011). “*Experiencia y alteridad en educación*”, en Skliar, C. y Larrosa, J. (comps.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens.
- Halberstam, J. (2011) “Introducción: baja teoría”, en su *El arte queer del fracaso*. Madrid/Barcelona, Egales.
- Hooks, B. (2019). “Paulo Freire” En su: *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. São Paulo, Editora WMF/Martins Fontes.
- Muñoz, J. E. (2020) “Prólogo”, “Capítulo 3” y “Conclusiones”, en su *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Ramallo, F. (2018a) *¿Qué pasado narrar en la educación? Gestos descoloniales en la historia del bachillerato argentino*. *Revista Palobra* N°18, 234-247.
- Ramallo, F (2018b) *El bachillerato argentino entre nostalgias y utopías*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018 (Libro digital, EPUB).

Notas

¹ Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestra Especializada en Educación Inicial Y Profesora Especializada en Jardín Maternal. Integrante del proyecto de extensión de la UNMdP: “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes”. Integrante Del grupo PedagOrgía. marianapaulamart@hotmail.com